**El valor de la Providencia**

**ps://tengoseddeti.org/apuntes-del-camino/una-simpatica-historia/**



 **Se hallaba un sacerdote sentado en su escritorio junto a la ventana, preparando un sermón sobre la Providencia divina. De pronto oyó algo como una explosión, y a continuación vio cómo la gente corría enloquecida de un lado para otro. Supo por la gente que había reventado una presa y , que el río se había desbordado. La gente estaba siendo evacuada.**

 **El sacerdote comprobó que el agua había alcanzado ya la calle en la que él vivía y tuvo cierta dificultad en no dejarse dominar por el pánico. Pero consiguió decirse a sí mismo: “Aquí estoy yo, preparando un sermón sobre la Providencia y se me ofrece la oportunidad de practicar lo que predico. No debo huir como los demás, sino quedarme aquí y confiar en que la Providencia de Dios me ha de salvar. Hoy tenia que hablaros de la Providencia de Dios y tengo la confianza que El me ayudará en el sermón”**

 **Cuando el agua llegaba ya a la altura de su ventana, pasó por allí una lancha llena de gente: “Suba Padre”, le gritaron. “No, hijos míos”, respondió el sacerdote, lleno de confianza. “Yo confío en que me salve la Providencia de Dios.”**

 **El agua siguíó subiendo y subiendo. El estaba sereno y proto vio que eraprudente subirse al tejado y alli quedó sentado. Miraba el lo desmadrado que venía el rio de agua. Y vio a algunos feligreses que le hacían señas desde una ladera cercana y le gritaban cosas.**

 **El sacerdote miró desde el tejado que otra lancha salvadora se acercaba y que desde ella le volvieron a insistir en que subiera, pero él volvió a negarse por que dijo que confiaaba en la Providencia.**

 **Entonces se subió a lo alto del campanario, y cuando el agua le llegaba ya a las rodillas, llegó un helicóptero y ofreció llevarlo a zona seca.. “Muchas gracias”, contestó el sacerdote sonriendo tranquilamente, “pero yo confío en que Dios, en su infinita providencia, me salvará. Pues es lo que voy a decir en el próximo sermón”**

 **La cosa fue a más y también el campanario quedo anegado por el agua del rio, pues él a costa de su idea de la Providencia no pensó que estaba en un valle con poca salida del rio y que podía también el campanario quedar por debajo del agua.**

 **Mientras los feligreses de la parroquia estaban llorando ya la pérdida del Señor cura, pues eras evidente que debajo del agua se ahogó.**

 **Mientras lo feligreses lloraban la muerte del pastor de sus almas, el bendito sacerdote llego al cielo con cara de enfadado. Y como la puerta estaba abierta entro decidido y se presentó a Dios**

 **Lo primero que hizo fue reclamarle y decirle: “Yo confiaba en Ti. En la tierra Jesús dijo que teniendo fe se hacía todo ¿Por qué no hiciste nada para salvarme?”**

 **“Bueno”, le contestó Dios- Eras imprudente e ingenuo. La verdad es que te mandé dos lanchas y un helicóptero y no quisiste subir en ellos. ¿Qué querías, que fuera en persona a buscarte?”**

 **Y mientras se marchaba de nuevo a la puerta para arreglaralgunos asuntillos, oyó al Señor que le decía, no enfadado pero con toda justicia:**

 **" Y no digas que tenías fe. Lo que tenias era ingenuidad, credulidad y bastante empeño que aferrarte a tus ideas, no a tus virtudes... Antes de entrar aquí, anda límpiate de esas cosas, que en el cielo entran sólo los que tengan fe de verdad"**

 **~\*~\*~\*~**

 **Moraleja… el Señor está continuamente obrando en nuestra vida milagros de muchos tipos, pero también sabe que ha hecho a los hombres inteligente y que ellos tienen que cultivar la inteligencia hasta que se conviertan también en prudente.… de muchas maneras y a través de muchas personas… pero si no somos dóciles y pretendemos que se nos manifieste con signos portentosos… corremos el riesgo de rechazar la gracia que en su Providencia nos envía…!**

 **Y fue una pena que Dios no le dejara a este pastor de almas regresar sólo un día para decir a su gente lo que de verdad es la Providencia. Aunque la verdad es que el cura que le sucedió había estudiado en Salamanca y les dio el primer sermón, en recuerdo del párroco ahogado, sobre lo que de verdad es la Providencia, pues, aunque se salvaron de la riada los apuntes que el anterior había preparado, vio claramente el nuevo que no podía leer nada en ellos sin limpiarlos un poco de supersticiones.**